

Más que gloriosas

Jazmín Duarte Shell
Anahí Soto Vera
Victoria Taboada Gómez
(Coords.)

Capítulo: Mujeres en el Paraguay de posguerra (1870-1900)

Beatriz González de Bosio

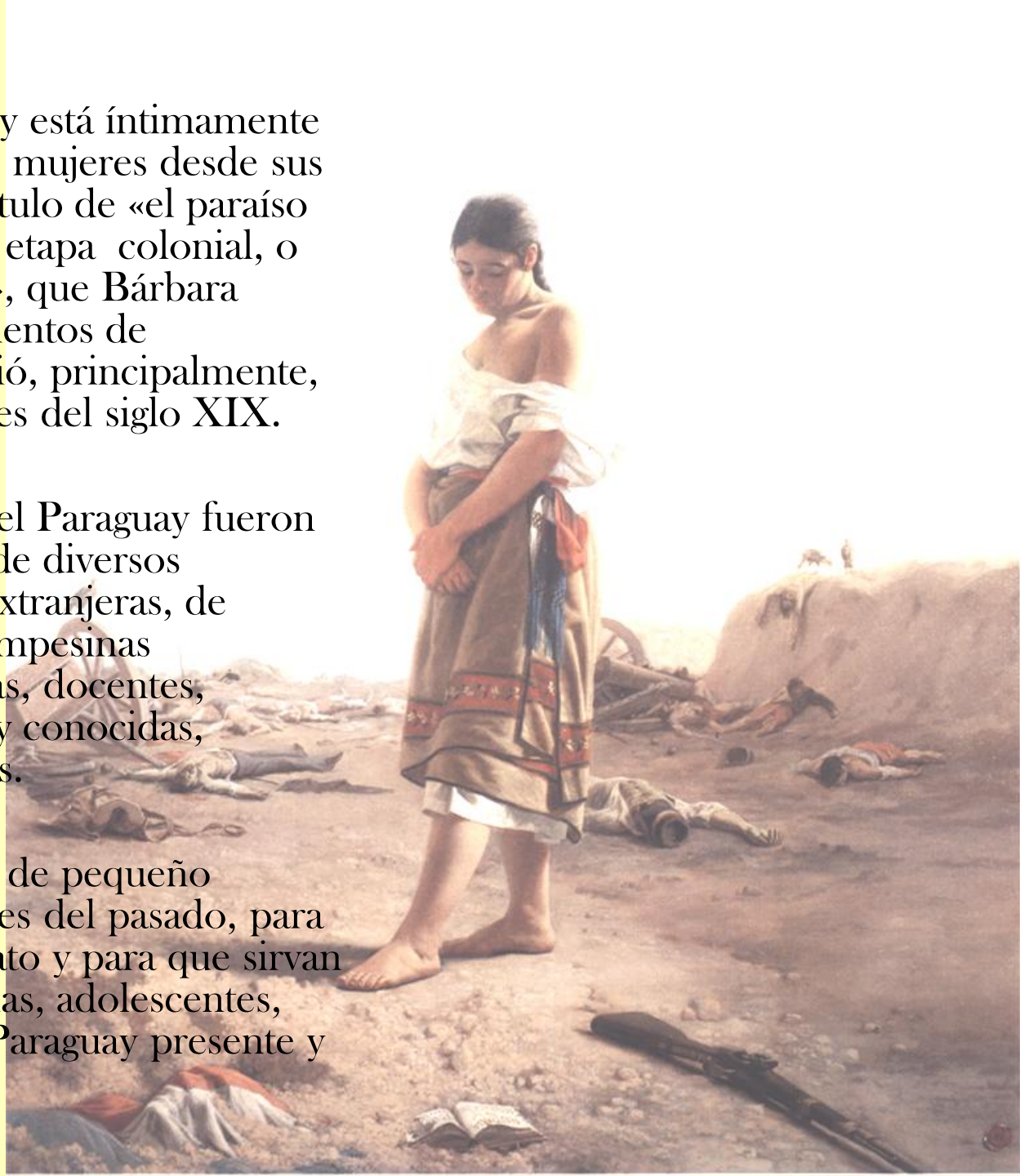
En solitaria ruina / donde el recuerdo se encierra / de aquella
cruenta guerra / que tanto dolor inclina / se oyó una voz
peregrina / que con dulcísimo acento / mezcla de triste
lamento / y de profético canto / gozo infundía y quebranto /
en un mismo sentimiento / Al resplandor de tu cielo....

Victoriano Abente y Lago

La historia del Paraguay está íntimamente conectada con la de las mujeres desde sus inicios, ya sea bajo el título de «el paraíso de Mahoma», desde la etapa colonial, o «el país de las mujeres», que Bárbara Potthast encontró en cientos de documentos que estudió, principalmente, de los archivos judiciales del siglo XIX.

En la reconstrucción del Paraguay fueron protagonistas mujeres de diversos orígenes: paraguayas, extranjeras, de pueblos originarios, campesinas agricultoras, mercaderas, docentes, estudiantes, anónimas y conocidas, individuales y colectivas.

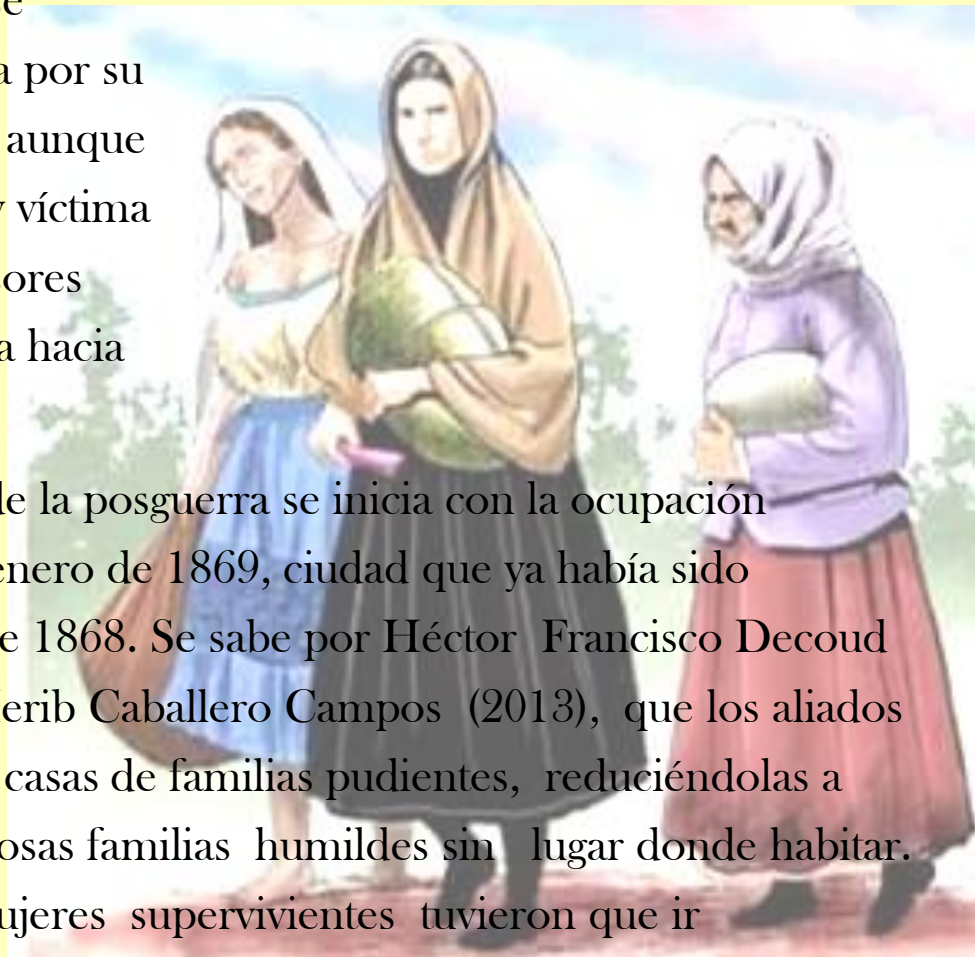
Que este capítulo sirva de pequeño homenaje a esas mujeres del pasado, para rescatarlas del anonimato y para que sirvan de inspiración a las niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres del Paraguay presente y futuro.



La mujer y la ocupación aliada: sufrimiento y solidaridad

La mujer paraguaya de la posguerra se inicia y explica desde la guerra misma por su participación en aquel esfuerzo total, aunque más a menudo como sobreviviente y víctima de abusos, tanto de parte de los invasores como del propio gobierno en retirada hacia Cerro Corá.

Se podría afirmar incluso que parte de la posguerra se inicia con la ocupación aliada de la ciudad de Asunción, en enero de 1869, ciudad que ya había sido evacuada violentamente en febrero de 1868. Se sabe por Héctor Francisco Decoud (1925), Alfredo Viola (1988) y por Herib Caballero Campos (2013), que los aliados asolaron la ciudad capital saqueando casas de familias pudientes, reduciéndolas a cascarones vacíos y dejando a numerosas familias humildes sin lugar donde habitar. Fueron estos los destrozos que las mujeres supervivientes tuvieron que ir recomponiendo.



Testimonio de Estanislao Zeballos

El testimonio de un joven, Estanislao Zeballos, quien luego se convirtiera en político y diplomático argentino, relata el aspecto de la capital durante la ocupación inicial:

Me hospedé en una ciudad solitaria, donde no vivían sino soldados. Faltaban los habitantes y las familias... En cada uno de esos hogares, abiertos de par en par, con el mobiliario tradicional de la aristocracia paraguaya a la disposición de cualquiera, flotaba un celaje infinito de desolación, de angustia, de muerte... que impresionó hondamente mi alma infantil. (Brezzo, 2015, p. 2)



Estanislao Zeballos antropólogo y geógrafo, periodista y científico, político y explorador argentino

El penoso retorno de los sobrevivientes

Era el momento en que ancianos, mujeres y niños comenzaron el penoso retorno al hogar y la búsqueda de sobrevivientes, como lo describe Juan Bautista Gill Aguinaga (1967/68):



Familias paraguayas desamparadas. 1867. Archivo Nacional del Brasil

Estos desgraciados compatriotas, que después de vencer penurias y fatigas, iban llegando a su querida Asunción, en harapos y hambrientos, quedaban horrorizados al contemplar que sus hogares fueron incendiados, arrasados, saqueados y ocupados por los aliados y viandantes que seguían a sus ejércitos. Igual atropello sufrieron las poblaciones circunvecinas a la capital paraguaya; las Iglesias fueron robadas y profanados los sepulcros. (p. 17)

Testimonio de Bartolomé Yegros de 9 años

Los niños hambrientos eran forzados y robados a fin de llevarlos o mandarlos a los países de la alianza como presentes a familiares y amigos, en calidad de sirvientes o esclavos, o bien para poner precios elevados por el rescate de estas criaturas. El testimonio de Bartolomé Yegros en 1919, niño de 9 años, al caer Asunción en manos del ejército aliado, habla sobre esta común práctica de secuestrar niños y de cómo estos huían de sus posibles captores gracias a la solidaridad femenina, mujeres de pueblos circundantes a Asunción: «Yo retrocedí hasta el pueblo de Capiatá, amparándome en una señora de la familia de Mongelós, hasta que una hermana mía regresó de Cerro Corá y hubo de recogerme consigo en la capital. Mis hermanos varones sucumbieron todos» (Gill Aguínaga, 1967/68, p. 18)

Esta solidaridad femenina fue fundamental no solo durante la ocupación aliada (1869-1876), sino también durante toda la guerra, revelando realmente que si las disputas de los hombres destruyeron el Paraguay, serían las mujeres quienes lo reconstruirían, a pesar de los prejuicios y de las inequidades.



Detalle de una fotografía en la que se observa a mujeres y niños paraguayos hacia finales de la Guerra grande.

Julia Dolores Echagüe y Manuel Domecq García

No obstante, a pesar de estas solidaridades, la práctica del secuestro de niños y niñas se extendió incluso más allá de Asunción, tal es el caso de Julia Echagüe, tatarabuela de la historiadora María Victoria Baratta (2019), quien fue secuestrada o llevada a Buenos Aires como criada de una importante familia porteña, y aparece en el censo argentino de 1869 en calidad de sirvienta con una edad de apenas 7 años. Ana Barreto Valinotti (2013) identificó también a dos niñas en Rosario, Argentina, que eran originarias de Capilla Borja. El caso más célebre fue el del niño secuestrado Manuel Domecq García, quien posteriormente sería una figura relevante en la Armada argentina como almirante.



Julia Dolores Echagüe en Buenos Aires con su esposo y su hijos



Manuel Domecq García paraguayo destacado en la armada argentina

Secuestro de indígenas

Pero no solo las mujeres y los niños eran víctimas de paraguayos o de los aliados. La expansión territorial de la economía de enclave del Paraguay de posguerra, sumada a la debilidad de un Estado paraguayo prácticamente inexistente, causaron choques con pueblos indígenas en diversos puntos conflictivos, provocando que las mujeres, nuevamente, tanto de la población paraguaya como indígena, sean quienes sufrieran muchas de las consecuencias de estas acciones.

Tal es el caso de Marcelina Montiel, cuyo cautiverio a manos de indígenas Tobas, en primer lugar, y posteriormente Lengua, duró dos décadas (1871-1891).

Otras mujeres no tuvieron tanta “suerte”: Barreto Valinotti (2011) cita Sacha Cardona al decir que, en zonas de frontera como el Amambay, desde la inmediata posguerra, el secuestro y tráfico de mujeres y niñas por parte de indígenas llevó a que las víctimas cayeran en manos de los campamentos de mensúes, con fines de explotación sexual.

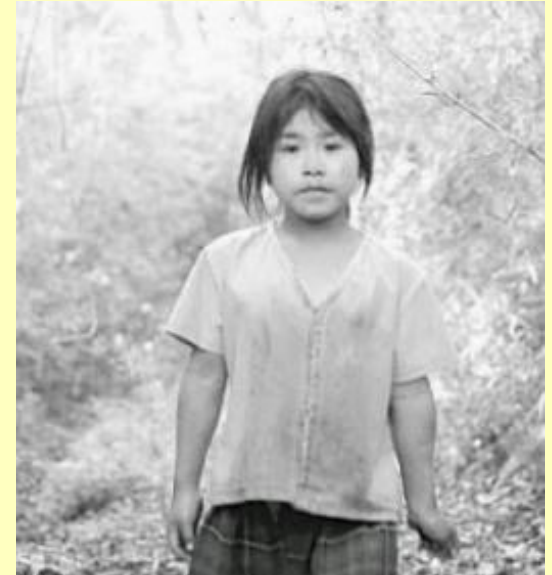


Indígenas en campamentos mensúes

Damiana Kryygi niña Aché

Sin embargo, las mujeres indígenas también sufrieron el rapto y la violencia de los paraguayos que avanzaban sobre sus territorios ancestrales. Tal es el caso de “Damiana” Kryygi, niña del pueblo Aché de 2 o 3 años, secuestrada por unos colonos tras matar estos a los padres de ella. Esto ocurrió en 1896, posterior a la ocupación. Primero fue llevada a Encarnación como sirvienta y, posteriormente, a Argentina, donde el filósofo y psiquiatra Alejandro Korn la sometería a abusivos experimentos científicos como “conejiillo de indias”. Tras su muerte, y luego de mucho sufrimiento, su esqueleto quedó en Argentina y su cráneo fue enviado a Alemania, para continuar con los estudios “científicos”.

En años recientes, sus restos fueron repatriados de ambos lugares y enterrados por la comunidad Aché en la selva ancestral de ellos.



Damiana Kryygi

Teresa Lamas Carísimo “De aquel viejo dolor”

Teresa Lamas Carísimo (2011), en su relato «De aquel viejo dolor», rescató testimonios de mujeres que vivieron las privaciones de la posguerra, sobre todo de las tías de la literata, quienes narraron las penosas circunstancias de la reconstrucción a manos de las paraguayas:

Durante el día, las mozas trabajaban en la capuera. Durante largas horas de la noche, hilaban y tejían. Su primer día de fiesta, en aquella pobreza y soledad, fue ese en que pudieron reemplazar los harapos de la residenta por las humildes ropas de su propia industria. Y empezó la reconstrucción de todo lo derruido por la tormenta de la guerra. Alzaronse nuevamente, poco a poco, los muros de la casa. (p.105)



Foto: Gregorio Cáceres/Semanario Cabichuí/Colección Hemeroteca Carlos A. López/Biblioteca Nacional

Reunión en asamblea para reclamos sociales

Se sabe que los roles asignados a la mujer se circunscribían exclusivamente al ámbito doméstico, pero luego se ve como, lentamente, algunas Mujeres van superando esos lugares y, urgidas por las circunstancias, se vuelven polivalentes y críticas a las injusticias, lo que les valió calificativos peyorativos como “ridículas” en varias oportunidades. La primera en 1871, por motivos eclesiásticos, causó la reacción del diario El Pueblo, que acusó a las mujeres de “ridículas” por reunirse en asamblea para reclamos sociales, evocando que el “tirano” López también congregó a las mujeres en reuniones (1867), dejando así en evidencia la actitud opresora de la prensa, en estricta complicidad de visión compartida con la sociedad y el gobierno de turno. (Barreto Valinotti, 2011),

Barreto Valinotti (2011) señala que el diario La Libertad, en 1874, descalificó al grupo de mujeres que, apelando a las autoridades, peticionan un cambio radical en el Poder Ejecutivo: (...) el asunto es más digno de risa que tratarlo con seriedad, pero nos proponemos explicar a las autoras del hecho el paso tan ridículo al que se han prestado (...) elevar preces al Señor por el bien de la humanidad, coser, planchar y lavar, cocinar una sopa, fermentar el queso, barrer la casa, cuidar la ropa del marido, etc., etc., y no entrometerse en cosas que es mejor confiarlas al Presidente o al Juez de Paz. (p. 113).

Primeros comercios en la ciudad de posguerra

La ocupación aliada también trajo a numerosos comerciantes que acompañaron la misma como proveedores del ejército (Taunay 1955); al respecto, Alfredo Viola (1988) describe las condiciones de vida de gran parte de la población:

«Mientras mujeres y niños famélicos mendigaban buscando qué comer de la caridad pública, nuestra ciudad comenzó a adquirir un cierto Movimiento comercial. Muchos fueron los traficantes foráneos que se fueron estableciendo en Asunción».

Entre los comercios instalados en la capital ocupada se encontraban los prostíbulos, al servicio de los inmigrantes y de los militares aliados, integrado por mujeres trabajadoras sexuales que también habían conformado el contingente de migrantes llegados al país. En el periódico *La Regeneración*, primera hoja periodística de la posguerra, se pedía a la policía que prohibiera «(...) los bochinches que se arman todas las noches en varios barrios de la ciudad, dentro de poco no se podrá vivir en este bendito país (...), ¿qué motivos inducen a la Policía para permitir que todas las noches se baile en esos asquerosos lupanares?» (27 de julio de 1870)



La ciudad de Asunción ocupada por el ejército aliado, grabado de *Le Monde Illustré: journal hebdomadaire*, N° 625, 3 de abril de 1869

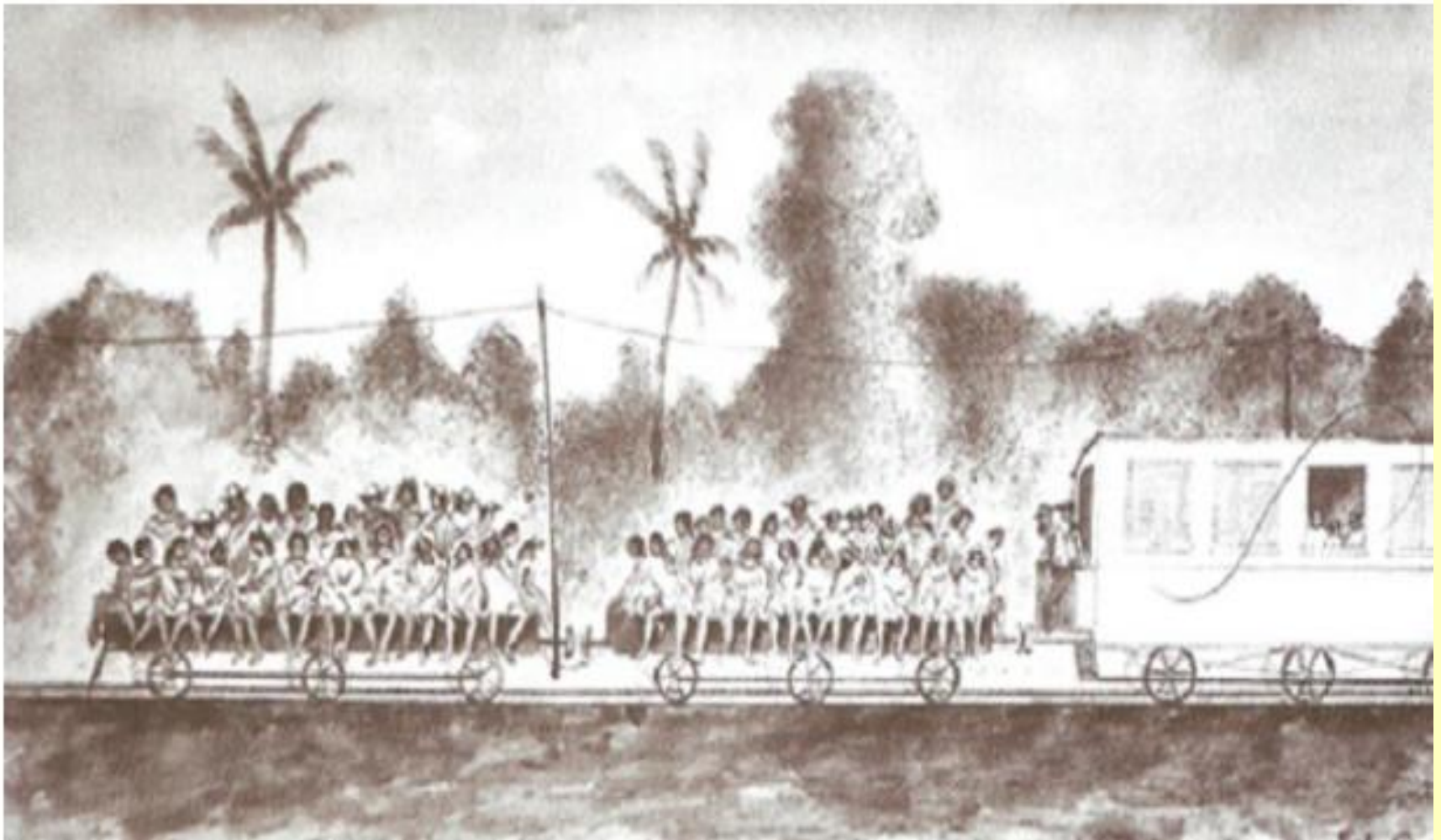
Pérdida de la dignidad en la posguerra

Como se puede apreciar, no solo hubo trata de mujeres y niños paraguayos para los países aliados, sino también trata de mujeres para el ejercicio de la prostitución en el Paraguay de la ocupación. El periódico mencionado se hizo eco de esta problemática, de una forma conservadora, condenando a las mujeres:

(...) que en vez de trabajar, cada vez más se corrompen prostituyéndose en los lupanares más inmundos, son las que el Gobierno debía proteger y obligar también a que trabajen y se dediquen a la agricultura, fuente de las más notables riquezas de este fertilísimo país. (La Regeneración, 27 de julio de 1870).

A la prostitución de mujeres paraguayas y extranjeras, que estaba señalada como un problema social grave en la posguerra, se le añadió la vagancia de los hombres sobrevivientes, tanto así que el presidente Cirilo Antonio Rivarola, en el decreto sobre el cultivo de tabaco del 3 de agosto de 1871, señaló desde una perspectiva positivista que:

(...) a la apatía e indolencia de muchos de sus habitantes que olvidando su dignidad y sus deberes de hombres y ciudadanos viven en la más estéril holganza, obligando a sus esposas, hermanas y parientes a trabajar en labores impropias de su sexo, corrompiendo así las costumbres públicas y aprovechando con el mayor cinismo el sudor de esas débiles mujeres para satisfacer sus vicios, hijos de tan perniciosa ociosidad (...). (Registro Oficial, 3 de agosto de 1871)



Residentas trasladadas en vagón de los pobres.

Elisa Alicia Lynch

Durante la ocupación tenían relación con la guerra misma y los lugares sociales: en 1875, Elisa Alicia Lynch intentó frustradamente recuperar los bienes que le fueron legados por su compañero Francisco Solano López antes del final del conflicto, y retornó brevemente a Asunción.

Las mujeres de élite se indignaron frente al hecho, recibiendo Lynch mejor acogida de las mujeres de clases populares.

Finalmente, fue expulsada para siempre del Paraguay, a apenas horas de haber llegado a Asunción por parte del gobierno de Juan Bautista Gill.



Elisa Alicia Lynch

Política de la posguerra

Al mismo tiempo, la vida pública paraguaya de la posguerra era una compleja trama de luchas intestinas, de rebeliones, golpes y búsqueda del poder por parte de antiguos lopistas y legionarios, quienes muchas veces se confundían y pactaban entre ellos atendiendo ambiciones personales; los Aliados estaban inmersos en sus propios juegos de poder e impotentes ante la situación del país ocupado que abandonarían definitivamente en 1876.



Cirilo Antonio Rivarola



Juan Bautista Gill

La vida pública de la posguerra

Los sufrimientos que bajo la ocupación aliada padecieran las mujeres eran apenas una continuación de los suplicios anteriores y, a pesar de no contar con los mismos derechos que los hombres, fueron ellas quienes se pusieron manos a la obra.

En gran parte, la reconstrucción nacional se debió a esa sufrida ciudadana, la mujer paraguaya de campo o de ciudad, hacendosa, jefa de hogar, que más adelante pudo ser valorada, por un relato historiográfico que habló de la mujer paraguaya como gloriosa por la recuperación demográfica, pero que a veces olvida la precariedad en derechos que esta mujer sufrió.



María Concepción Díaz de Bedoya esposa de Juan Bautista Gill

Mujeres y sociedad en la posguerra: entre la educación y la caridad

La conformación de las familias durante este periodo siguió dinámicas similares a las de preguerra, siendo estas lideradas mayormente por mujeres en ausencia de hombres (Potthast, 1996). Las mujeres cabeza de familia es un fenómeno que viene de tiempo colonial y muy previo a la guerra. El fenómeno se presentaba tanto al interior de familias de condición humilde como de familias de élite y, gran parte de los hombres y mujeres que protagonizaron la vida política, económica, social y cultural del Paraguay de principios del siglo XX, nacieron en este periodo de posguerra en familias a cargo de madres solteras.



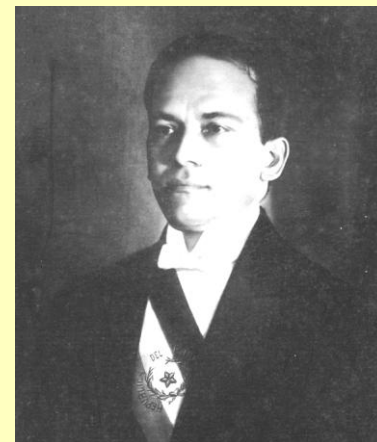
Mujeres entre la educación y la caridad

Tal es el caso del “presidente de la victoria”, Eusebio Ayala, nacido el 14 de agosto de 1875, hijo de una adolescente analfabeta de 16 años de nombre Casimira Ayala, oriunda de Barrero Grande, que ayudaba en la sobrevivencia diaria de su familia con el trabajo. Ella se relacionó con un migrante llamado Abdón Bordenave, quien la abandonó para volver a Asunción.



Presidente Eusebio Ayala

Lo mismo ocurrió con Eligio Ayala, nacido en 1879, hijo de Manuela Ayala, de Mbuyapey, con su preceptor español de apellido Sisa. Ambos políticos, hijos de madres solteras, y cuyos padres estuvieron ausentes, serían reconocidos como los estadistas más importantes de principios del siglo XX.



Presidente Eligio Ayala

Mujeres entre la educación y la caridad

A las problemáticas sociales expuestas hay que sumar que, con muchos inconvenientes, los diversos gobernantes de posguerra vieron en la educación gratuita y pública una alternativa para sacar al Paraguay de su estado de postración, y fue allí, en el campo de la educación, en el que varias mujeres paraguayas brillaron durante este periodo, e incluso desde la misma ocupación en 1869 y muy a pesar de la discriminación frente a sus pares masculinos (Velázquez Seiferheld, 2015).

El magisterio como profesión femenina fue la primera en tener aceptación universal, contribuyendo a que en el Paraguay constitucional el papel femenino ya no se limitara únicamente al hogar.



Educación gratuita y pública en el Paraguay de posguerra

Asunción Escalada

Una de las primeras decisiones de los gobiernos de posguerra fue abrir Escuelas para niñas y la primera maestra paraguaya distinguida en esa tarea fue Asunción Escalada, nieta del maestro Pedro Juan Escalada. Para 1869 ella ya había sido nombrada directora de la Escuela Central de Niñas. Asunción Escalada usó su posición en la educación para militar en la causa femenina, como se puede apreciar en el texto de Beatriz Rodríguez de Alcalá de González (1983): A poco de la inauguración de la escuela, la juventud liberal de la época realiza un mitin en el Teatro Nacional, propugnando leyes liberales entre las que figuraba la adopción del matrimonio civil.



Asunción Escalada primera maestra paraguaya

Comisión de gestión del matrimonio civil

Fácil es de imaginar el escándalo que estos grupos provocan en la sociedad tradicional y pacata de entonces con semejante propuesta, máxime si se tiene en cuenta lo mucho que costó, diez y seis años más tarde implantarla en la Argentina. En dicho mitin hablaron Asunción Escalada, Fraustina Sosa, Angela Decoud y los señores Juan Silvano Godoy y Juan José Decoud, futuros redactores de nuestra Carta Magna. Consciente de lo que arriesga, Asunción Escalada integra la Comisión que como consecuencia del mitin se forma para gestionar ante el gobierno provisorio la implantación del matrimonio civil. Poco tiempo después sufre la esperada consecuencia: bruscamente, es destituida de su cargo. (p. 164)



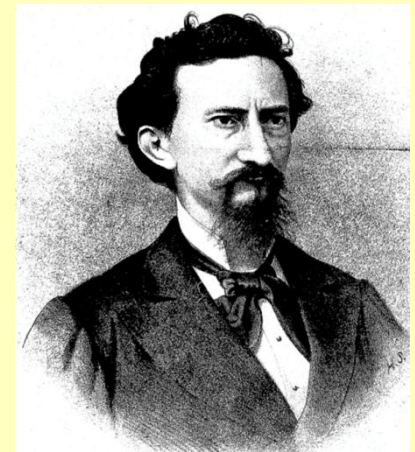
Asunción Escalada



Angela Decoud



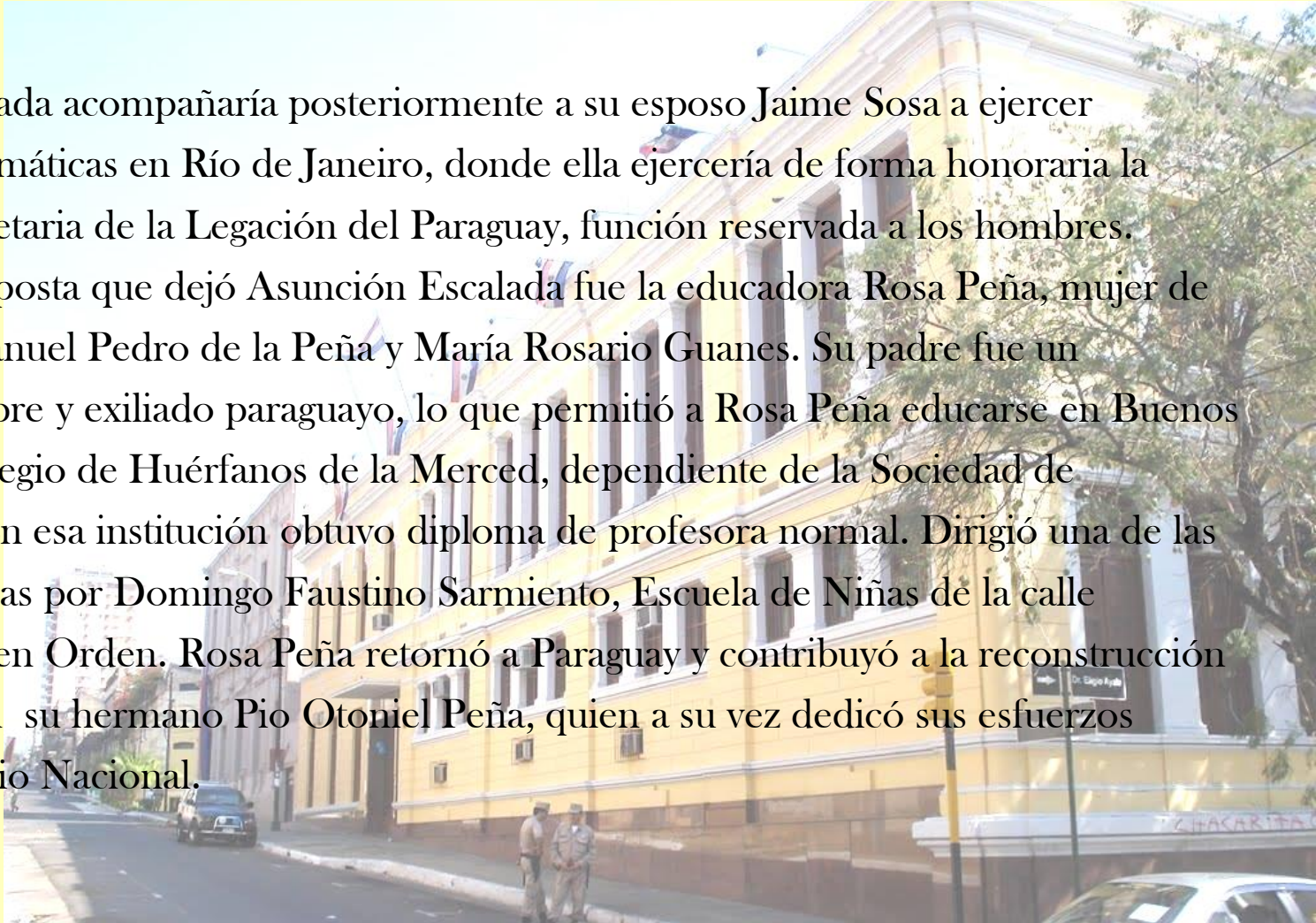
Juan Silvano Godoy



Juan José Decoud

Rosa Peña

Asunción Escalada acompañaría posteriormente a su esposo Jaime Sosa a ejercer funciones diplomáticas en Río de Janeiro, donde ella ejercería de forma honoraria la función de secretaria de la Legación del Paraguay, función reservada a los hombres. Quien tomó la posta que dejó Asunción Escalada fue la educadora Rosa Peña, mujer de élite, hija de Manuel Pedro de la Peña y María Rosario Guanes. Su padre fue un destacado hombre y exiliado paraguayo, lo que permitió a Rosa Peña educarse en Buenos Aires, en el Colegio de Huérfanos de la Merced, dependiente de la Sociedad de Beneficencia. En esa institución obtuvo diploma de profesora normal. Dirigió una de las escuelas fundadas por Domingo Faustino Sarmiento, Escuela de Niñas de la calle Comercio y Buen Orden. Rosa Peña retornó a Paraguay y contribuyó a la reconstrucción de la patria, con su hermano Pio Otoniel Peña, quien a su vez dedicó sus esfuerzos al primer Colegio Nacional.



Primera escuela para niñas

Rosa Peña

Rosa contrajo matrimonio con Juan G. González, que fue presidente de 1890 a 1894 con la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado), recientemente fundada. Como primera dama, Rosa Peña se convirtió en una propulsora de la educación paraguaya. Fundó y dirigió en nuestra capital una escuela para niñas, en la casona situada en la esquina formada por las calles Coronel Bogado y Yegros.

Gracias a sus iniciativas, se crearon 24 escuelas primarias para niñas en 1883 y también el Asilo Nacional.

Pero su rol excede el magisterio: luego de unos años lideró también una comisión que recaudó fondos para la construcción del monumento a los próceres de la Patria y, como señala Barreto Valinotti (2011), su figura constituyó una de las primeras en vincular desde su posición de mujer la lucha por la memoria, la historia y la identidad cívico-política de la nación paraguaya.



Educadora Rosa Peña

Adela y Celsa Speratti

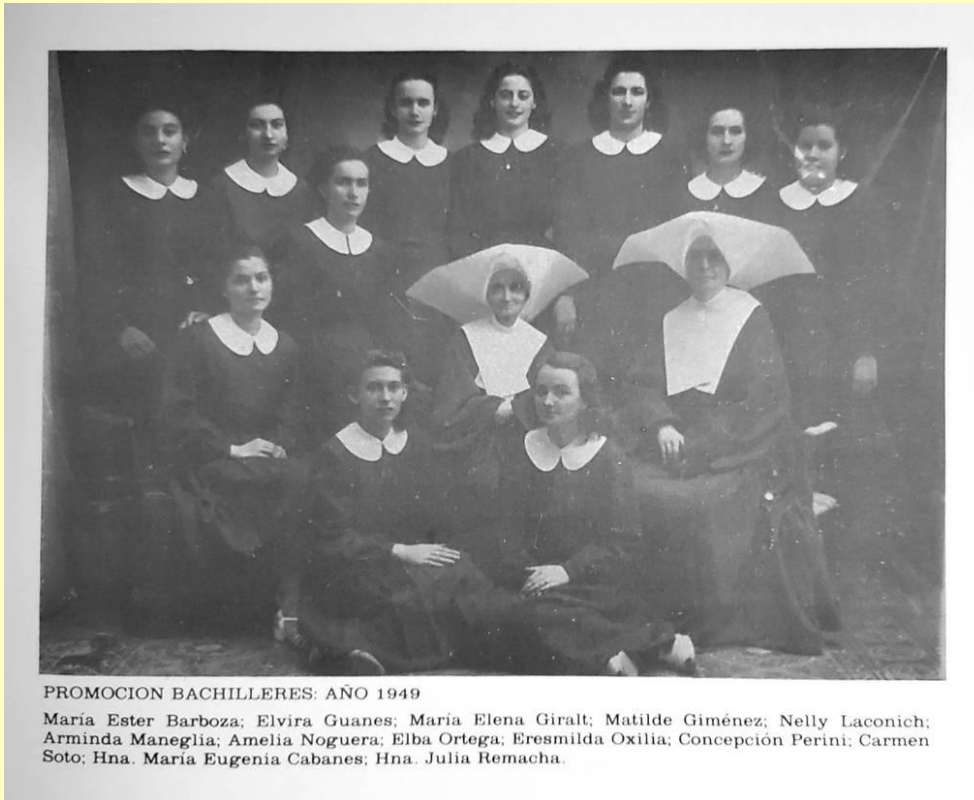
Es importante señalar que uno de los primeros casos de becas para especialización en el exterior otorgadas a mujeres tuvo como protagonistas a las hermanas Speratti: Adela y Celsa. Ambas fueron a capacitarse como docentes Parvularias, en la Escuela Normal, de Concepción del Uruguay, entonces dirigidas por las educadoras norteamericanas Raquel e Isabel King. A su retorno al país, y llevando adelante la política oficial de explosión educativa, las hermanas Speratti fundaron la Escuela Normal de Maestros, donde se formó toda una generación cuyas experiencias en las aulas fueron descritas por personalidades de la historia y las letras paraguayas. El aporte de las hermanas Speratti a la instrucción pública paraguaya fue enorme. A pesar de la precariedad de medios, dieron la oportunidad de instruirse a un gran número de jóvenes campesinas y de la capital, y educaron a las miles de niñas analfabetas que existían en el país destruido por la guerra.



Adela y Celsa Speratti

Las mujeres religiosas en la labor educativa

Las Hermanas Vicentinas fundaron el Colegio La Providencia a fines del siglo XIX y, posteriormente, Juanita Zavala, otra mujer religiosa, fundó el Colegio Teresiano de Asunción, en 1915.



Colegio Las Teresas



Colegio La Providencia

María Luisa Velazco Rojas de Ríos

La inclusión de las mujeres en la educación superior fue más lenta. Recién en 1899, María Luisa Velazco Rojas de Ríos, pilarense nacida en 1881, fue la primera mujer Bachiller en el Colegio Nacional, en Asunción. Era la única mujer de su promoción, en compañía de Eligio Ayala, Andrés Gubetich, Esteban Semidei, Enrique Ayala, Enrique Prous, Ricardo Casola, Nicolás Patiño, entre otros ciudadanos varones, de los cuales muchos serían célebres. Probablemente, María Luisa sufrió maltrato de algunos de sus compañeros de estudios por el hecho de ser mujer, como relata un artículo de El Pueblo: «(...) cuando vino del Colegio de Villa del Pilar donde cursó el 1º y 2º año, los alumnos creyeron tener en ella una burla...»(El Pueblo, 21 de enero de 1899).

En su propio testimonio narró las dificultades de una mujer de fines del siglo XIX que quería acceder a la educación superior: (...) he sido la primer mujer paraguaya que a pesar de vulgares consejos y necios prejuicios, recibí mi título de Bachiller en Ciencias y Letras, y cursó dos años de Derecho en la Universidad Nacional, abriendo con esto una senda a las que me han seguido. (Ñandé, abril de 1966).

Serafina Dávalos y Ramona Ferreira

La primera mujer en ingresar y concluir una la carrera universitaria, fue Serafina Dávalos a principios del siglo XX. Se destacaría posteriormente por sus artículos de prensa, en los que colaboró con una de las primeras periodistas mujeres del ámbito del feminismo, la pionera Ramona Ferreira. A pesar del estallido de la prensa, con la creación de numerosos periódicos a partir de *La Regeneración* en 1869, muchos de efímera vida, la mujer en ese tiempo no trabajaba normalmente en el mundo periodístico y, si eventualmente colaboraba con alguna reflexión, esta era firmada con pseudónimos: la frecuencia de las mujeres en la prensa paraguaya aumentaría recién a partir de 1900 (González de Bosio, 2001).



Ramona Ferreira



Serafina Dávalos

Una de las primeras periodistas Ramona Ferreira publica en La voz del siglo

LA VOZ DEL SIGLO
REVISTA SEMANAL DE LA LUCHA SOCIAL
LA VOZ DEL SIGLO
UNICO PERIODICO DE LA AMERICA DEL SUR
DIRECTORA Y ADMINISTRADORA: RAMONA FERREIRA
APARTE: LA OBRERA
REDACCION: LA OBRERA

Precio de venta	
Por trimestre	\$ 2.00
Por semestre	\$ 3.50
Por año	\$ 6.00

Los Voz del Siglo

Anuncio, April 5 1910

EDUARDO

Revista Semanal de la Lucha Social...
Precio de venta: \$ 2.00 (trimestre), \$ 3.50 (semestre), \$ 6.00 (año)

NUESTRO PROPOSITO

Que la esclavitud realmente de contribuir en algo a la liberación nacional y de romper, si al menos, quebrantar la esclavitud intelectual impuesta por los señores, únicos del pensamiento.

Resaltamos los derechos de omision libre y pensamiento, ofrecer una tribuna donde pueda manifestarse en su plena concepcion sus derechos a ningún mundo más que al de la razon, es el fin primordial de nuestra lucha.

Fuérzase de estos principios de doctrinas reñas al pensamiento de nuestro ideal, pues venimos de luchar, el esfuerzo por hacer ceder la lógica de la positiva actividad moron en el espíritu flaccido del misticismo es absurdo y retrasa el desenvolvimiento humano. La experiencia demuestra y lo mismo afirman Galileo, Copernico y otros, quienes hallaron en su facultad humana para la concepción de su magna obra, que hoy el mundo la admira.

Es tradicional la ruina y el ostraco que se les da por donde rocen aquellos que coartan la libertad intelectual en obsequio al fin de su malhadado propósito; aquellos que del hombre quieren sacar atributo mas sublime: su libro albirlo no merecen sino por el hombre mismo el desprecio.

Como el aire viciado que languidece la vida, también el fanatismo religioso empobrecerá la mente. En ese ambiente no es dado pensar al hombre, si que como el bruto, inclinara la cerviz y arrastrar la cadena que el amo espiritual le impulsara.

Triste humillación a la dignidad humana! Vegetar en el terreno pantanoso de la estupidez impuesta por el clericalismo, sin más facultad que la de una obediencia ciega, es una triste condición para el ser racional!

La amplia evolución de las facultades, que se dilatan fuera los límites de las máximas bíblicas, únicamente celebra el progreso, al arrancar de las leyes naturales el secreto de un invento ó descubrimiento.

Sólo a la investigación libre abre la Ciencia los tesoros de sus maravillas.

Para adelantar un paso, no hay mas que desprendernos de todas preocupaciones religiosas. Es lo que perseguiremos en nuestra jornada.

Nuestro primordial objetivo es combatir en el terreno pacifico de la razón, las falsas teorías e los que quieren por malos los medios ingenuos del error en la fe del pueblo.

Nuestra misión no es la imposición, como

de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...

de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...

A LA LUCHA!

La razón, la libertad cuenta con un nuevo paladín en esta hoja que hoy surge a la luz pública, enarbolando la bandera del libre pensamiento.

Nace bajo las auspicios generosos de una mujer que ha tenido ya su parte de sacrificio en los ruidos embates de la vida diaria; de una mujer que ha sentido también el aguijón emponzoñado de los hipócritas ambiciosos de todos los tiempos.

No desconoce los útiles de obstáculos que la habrán de oponer aquellas que bajo la hipócrita máscara de una moral dejenada de su sublime origen, aun sostienen la negra enseña de la ambición y de la ignorancia.

No desconoce las diabólicas mañas que acostumbrará a poner en fuego con el fin de ahogar toda idea regeneradora, toda sana tendencia que implique ó tienda al quebrantamiento de esa espiritual oligarquía que pesa sobre la conciencia de esos seres igno-

de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...

de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...

EL PRESUPUESTO NACIONAL

PARTIDA DE SOBRA

Hoy que se halla en el tapete de la discusión, los proyectos financieros del señor Ministro de Hacienda; hoy que todo el mundo es financista, y que el que más el que más conoce su opinión en la prensa manifestando su conformidad ó disconformidad con los referidos proyectos, nos parece de muchísima oportunidad el presente artículo.

No tiene nada de notable. El señor Moreno no encontrará en él, el quid de la cuestión; pero no obstante nos atrevemos a pedirle tenga en cuenta las conclusiones a que llegamos, en la seguridad de que le ayudarán muchísimo para la feliz terminación del arreglo de nuestras finanzas.

El sistema de gravar todos los impuestos sobre el pobre pueblo trabajador, no conduce sino a la ruina de ese y del Estado.

La anhelosa nivelación del presupuesto, no se podrá conseguir sino arrancando de él, las partidas que sobran, aquellos que no tienen otro objeto que alimentar zánganos que no prestan ningún servicio al Estado ni a la sociedad, y que por el contrario educan al pueblo en una doctrina refractoria a los principios sacrosantos del derecho y de la justicia.

Hablamos de los frailes y la partida a que nos referimos es la de Cultos.

Cien mil pesos gasta la nación anualmente en sostener el culto católico en nuestro

de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...
de que se veamos el derecho de presentar...

Comisiones de beneficencia

Otro de los lugares desde donde las mujeres podían ejercer roles de poder en las élites sociales eran las comisiones de beneficencia, como las Comisiones de Damas de la Caridad. Señala José Rodríguez Alcalá (1908), y lo rescata Barreto Valinotti (2011), «(...) caritativas, abnegadas, sacrificadas, compañeras, fundadora, atenta a las necesidades de los más pobres» (p. 122). Entre las mujeres que más se dedicaron a este ámbito podemos citar a Carlota Ayala de Palmerola.

Otras mujeres paraguayas desarrollaron su vida afuera del país, tal es el caso de Ercilia López de Blomberg, nacida en 1865 e hija de Venancio López —hermano de Francisco Solano López— y de Manuela Otazú Machaín.

Colaboró desde Buenos Aires, la mayor parte de su vida, desde su juventud, con diversas actividades sociales, literarias, artísticas y culturales.



Carlota Ayala de Palmerola

Mujeres inmigrantes en Paraguay

De mujeres que inmigradas a Paraguay desde Europa, que intentaron colonizar y reproducir utopías de fines del siglo XIX, los casos más emblemáticos son los de la escritora australiana Mary Gilmore y de su compatriota la feminista Rose Cadogan —Rose Anna Stone y Rose Summerfield, anteriormente—, en la utopía socialista de Nueva Australia; y más famosa aún era Theresa Elizabeth Alexandra Nietzsche-Föster, alemana, hermana del célebre filósofo Friederich Nietzsche, quien participó de la utopía aria y antisemita de Nueva Germania. Ambas utopías resultaron en sonoros fracasos.



Primeros pobladores de Nueva Germania



Theresa Elizabet Alexandra Nietzsche-Föster, hermana del célebre filósofo Friederich Nietzsche



Mary Gilmore escritora australiana



Nueva Australia, la utópica colonia creada en Paraguay por inmigrantes australianos en 1893

Tradición vs. modernidad en el campo popular

Un lugar de la sociedad en el que las mujeres tenían no solo un nicho de casi exclusividad sino de liderazgo mismo, era en el comercio del ámbito popular: la Plaza Guasu, no solo en Asunción, sino en todos los pueblos del país. Allí se comerciaban los productos de la tierra que alimentaban a la población de la ciudad. Particular atención recibían las vendedoras de las zonas aledañas a la capital, que debían trasladarse con sus mercaderías montadas en burros, el único medio de transporte suburbano disponible.



Mercado guazú en la ciudad de Asunción

Tradición versus modernidad

Lo pintoresco del transporte convirtió a la burrerita en un símbolo cultural y poético que retrataba a la trabajadora paraguaya ganándose diariamente el sustento familiar.

Inspiró canciones, poemas y artísticas fotografías que recrean ese pasado.



Burreritas de Lambaré. Década de los años 50



Escultura a la burrerita de Lambaré

Mujeres que ejercían el comercio

Los hombres, dominaban las instituciones de poder como la policía y la municipalidad, desde donde pretendían ejercer un poder “modernizador” e imponer las ideas del liberalismo positivista a las mujeres que defendían su nicho de trabajo y sus formas “tradicionales” de comercio.

Estos enfrentamientos duraron desde el fin mismo de la guerra guazú hasta mediados del siglo XX, e incluían prohibiciones como: el tránsito de mercaderías por parte de mujeres por las veredas, controles de calidad de lácteos y alimentos, prohibición de fumar a las mujeres sus típicos cigarros “poguasú”, así como de usar el “typoi” o vestimenta típica; todas estas disposiciones eran desobedecidas incluso con huelgas generales (Claudio Fuentes Armadans, 2016).



Paraguaya fumando pipa

Las mujeres campesinas se revelan

Mujeres campesinas también se revelaban en contra de las injusticias cometidas en la venta de las tierras producidas a partir de las leyes de 1883 y 1885, durante el gobierno de Bernardino Caballero. Como en el caso de Chape-Cue, tierra apropiada por Héctor Francisco Decoud, en el documento de protesta en contra de dicho abuso figuran las campesinas Higinia Ojeda y María A. Ojeda. Otras mujeres se abrían paso en zonas de frontera en el periodo de entre siglos, como María Rojas “Doña María Chanchera”, matriarca de Amambay que participó activamente de la vida económica de la región pedrojuanina. Figura análoga fue la de María de los Ángeles Vega Resquín, pionera en la misma región (Barretto Valinotti, 2011)



Campeños paraguayos siglo XVII

Mujeres de élite y la economía

Pero también existían otras mujeres de élite que se beneficiaron de esa venta de tierras públicas y del sufrimiento del trabajo del mensú en los yerbales, así como en los obrajes tanineros: como Laurinda Santos Lobo, quien Heredó el imperio de la Matte Laranjeira y fue una figura destacada de la moda y la cultura en Río de Janeiro de principios del siglo XX; otro caso es el de Ramona Sastre Aramburu, viuda de Carlos Casado, que fue la heredera del mayor imperio taninero de la región, el de Carlos Casado S.A. (Barreto Valinotti, 2011).



Ramona Sastre Aramburu en el centro de la fotografía y detrás, de pie, Carlos Casado del Alisal, en el año 1872, tomada por Santiago Caccia en su estudio de la ciudad de Rosario.

Memorias de la guerra

Otras disputas estaban más relacionadas a la memoria de la guerra, como cuando en 1898, las mujeres de élite apoyaron al maestro Francisco Tapia, quien se enfrentó a Enrique Solano López —hijo de Francisco Solano López y Elisa Alicia Lynch— porque este último hizo colocar la efigie de su padre en cuadernos destinados a los escolares, constituyendo este hecho un antecedente a la polémica posterior que se desarrollaría entre Cecilio Báez y Juan E. O´Leary en 1902-1903.



Óleo del Mariscal Francisco Solano López

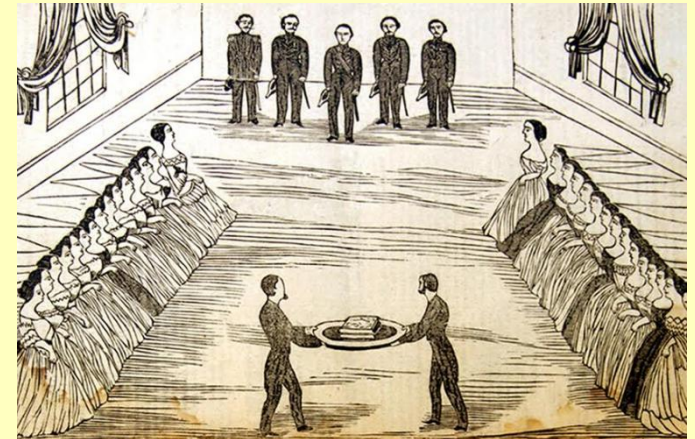


Bibliografía comentada

La mujer protagonista de fines del Paraguay del siglo XIX

El trabajo de este capítulo constituye un esfuerzo por lograr incorporar a las mujeres en el relato historiográfico de nuestros países, como reto epistemológico de talla, para dar vida en el logos de la historia a personajes inéditos que circundan la tradición oral y no siempre forman parte de la memoria colectiva. La mujer, como sujeto histórico múltiple y diverso, visibilizada como agente histórico.

Las mujeres durante este periodo tuvieron que afrontar varios retos, de acuerdo con sus posiciones, dentro de la sociedad paraguaya. Sin contar con los mismos derechos políticos que los hombres, tuvieron que crear lazos de solidaridad para enfrentarse a la violencia de posguerra, aparte de otros retos como el hambre y la pobreza. Sufrieron abusos en todos los sentidos posibles que comprende el concepto del vocablo abuso, pero también se rebelaron frente a las autoridades masculinas, al punto de ser consideradas por ello “ridículas”.



Donación de joyas de las mujeres de élite durante la guerra grande

La mujer protagonista de fines del Paraguay del siglo XIX

Las mujeres de élite pudieron destacar en el campo de la educación y de la caridad, mientras que las mujeres del ámbito popular se dedicaron al comercio en los mercados y al campo de la agricultura. Estas relaciones no siempre fueron armoniosas, como revelan las tensiones entre lopismo y antilopismo en los incidentes Lynch y Enrique Solano López / Francisco Tapia, en que las mujeres de élite acompañaron una visión regeneracionista – antilopista– del Paraguay de posguerra. Y también los conflictos de tradición versus modernidad, que tanto mercaderas como campesinas tuvieron que enfrentar ante las autoridades masculinas, representadas por la policía y las autoridades municipales, así como ante los terratenientes de las nuevas empresas latifundistas que se apoderaron de la mayor cantidad de tierras en la posguerra.



Alumnas de la Escuela Normal

La mujer protagonista de fines del Paraguay del siglo XIX

No solo mujeres “paraguayas” fueron secuestradas y abusadas en este periodo, sino también se pudo observar el abuso de las mujeres indígenas, incluso en nombre del avance de la economía de enclave y de la ciencia occidental, pues eran tiempos de capitalismo y positivismo en el Paraguay de posguerra. Las mujeres extranjeras también tuvieron su protagonismo, sea como pioneras de comunas utópicas que fracasaron a finales del siglo XIX o como magnates de las empresas de economía de enclave que controlaban los destinos económicos y sociales de un país en venta, y con un Estado ausente y debilitado en la posguerra.



Las residentas . Colecta de alimentos

La mujer protagonista de fines del Paraguay del siglo XIX

En este periodo de tiempo se construyeron las bases desde las cuales, mujeres con mayor educación, comenzarían a luchar por sus derechos políticos a principios del siglo XX, en un Paraguay que vivió el Estado Liberal (1870-1940) con múltiples convulsiones políticas nacionales e internacionales causadas por las ambiciones de los hombres.

Finalmente, este no fue el tiempo de la militancia feminista. Propiamente hablando, fue un periodo de sobrevivencia al horror, en un Paraguay que siempre fue un país de las mujeres. La lucha no fue por los derechos, sino por la existencia misma. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, estas mujeres de posguerra asentaron las bases para las mujeres que posteriormente vendrían ya a exigir sus derechos.



*Monumento a las Residentas del Paraguay
escultor Francisco Baéz Rolón*